



• AL LORO •

Y sólo faltaba él. Se encontraba indispuerto y el artista español vivo mejor valorado no pudo asistir a la apertura del VIII Centenario, aunque sí se acercó con discreción a saludar a las numerosas autoridades.

Había quien comentaba que esos jaleos no le gustan y que prefiere disfrutar de sus obras dentro de una moderada tranquilidad, como cuando visita cada año Ginebra y se tumba en el suelo para contemplar su gran Cúpula de la Sala de los Derechos Humanos en la ONU.

Por la mañana sí estuvo atendiendo a los medios de comunicación. Llegó a Fonseca como si en lugar de la gran estrella que es simplemente pasara por allí y se hubiera colado en la fiesta.

Apareció sin corbata, negando el 1957 de su DNI y con una modestia que le llevó incluso a sorprenderse porque tantas personas se hicieron fotos con su espectacular gran elefante. (Aquí, Barceló, con el marco de la Plaza Mayor hasta la bola de Navidad es un espectáculo, cómo no lo va a ser tu obra).

Quien recientemente recibió un gran homenaje en París, quien tiene Nueva York como el salón de estar de su casa para exponer cuando quiera, quien sabe que es normal que un cuadro suyo se venda por 2 millones de euros, por 3 o por más de 4, como "Faena de muleta"... se pasea por Salamanca en zapatillas y elige esta ciudad para exponer en España después de siete años sin mostrar en sus obras en este país. Él, en el papel de artista despistado y embarcado en mil proyectos, ni siquiera era consciente de que hubiera trans-

Con nosotros, Barceló



SUSANA MAGDALENO

currido tanto tiempo desde la última vez que expuso.

Después de Madrid y de Barcelona, Salamanca. Normal que su exposición, con obras inéditas, haya despertado tanto interés ahora y esté asegurado su "lleno" de aquí a octubre.

Salamanca es afortunada, como en su día lo fue cuando el Balzac de Rodin durmió en la Plaza Mayor o los Burgue-

Cayó en la "trampa" afortunadamente para Salamanca, la Universidad y su Centenario

ses de Calais se asomaban al Patio de Escuelas. Quince años después la ciudad aumenta su magia y lo hace gracias al artista español más valorado a nivel internacional.

¿Y cómo el gran Barceló aterriza con sus obras en una ciudad como Salamanca y no elige otras para mostrar sus 80 obras de "El arca de Noé"?

Según reconoce el propio artista, el rector de la Universidad de Salamanca tuvo mucho que ver. Su conexión le llevó a regalar el logotipo del 2018 y, a partir de ahí, surgió el flechazo con la ciudad y con la Universidad de Salamanca. Tras la búsqueda de apoyos la gran ex-

posición llegó y ahora es una realidad, pero seguro que había numerosas ciudades que podían haber ofrecido mucho más por este privilegio. La suerte fue que Barceló eligió fundir su obra con esa Salamanca que evoca a la Edad Media.

El artista mallorquín reconoce que un espacio expositivo le llevó a otro y que ese ir conociendo la ciudad guiado y enganchado por el rector le inspiró

para traer aquí su creación. Cayó en la "trampa" afortunadamente para Salamanca, para la Universidad y su Centenario. Le influyó el hecho de poner su nombre junto al de la Universidad de Salamanca y pasar aún más a la historia.

Parece que tiene que ocurrir algo así, que un Barceló elija exponer en la ciudad, para valorar en su medida la grandeza de la Universidad de Salamanca. No había mejor forma de inaugurar los actos del VIII Centenario que ensalzando la importancia de esta "marca" a través de Barceló.

El artista estará otros tres o cuatro días en Salamanca y, si el tiempo acompaña, volverá a realizar el sábado, esta vez para la comunidad universitaria, su *performance* en la que un cuadro pintado por él desaparece, como la vida. Tanta preocupación por la transitoriedad habrá tenido que ver, seguro, con su afán de búsqueda en Salamanca de la inmortalidad. Aquí la tiene asegurada pero, por si acaso, hasta que termine su exposición seguro que los esfuerzos son múltiples para que deje para siempre en la ciudad parte de su obra. Se pasea por Salamanca y no es un sueño, es Barceló.